

# Armando Guerra y el tratamiento de la cartografía en *El Debate* durante la I Guerra Mundial

Belén PUEBLA MARTÍNEZ  
Universidad Rey Juan Carlos  
belen.puebla@urjc.es

Pedro PÉREZ CUADRADO  
Universidad Rey Juan Carlos  
pedro.perez@urjc.es

Recibido: 31 de julio de 2014

Aceptado: 17 de septiembre de 2014

## Resumen

Los mapas han sido siempre un recurso de imagen importante en las publicaciones periódicas. Utilizados para leer y no sólo para ver, constituyen uno de los mejores ejemplos de visualización de la información que podemos encontrar. Este trabajo aborda el estudio de la publicación –entre 1916 y 1918– de mapas informativos en el diario *El Debate* (1910-1936) que reflejan el movimiento de tropas durante la primera conflagración mundial, de la que ahora se cumplen cien años. Y pretende destacar la figura de Francisco Martín Llorente –cuyo seudónimo era el de Armando Guerra–, militar del Alto Estado Mayor y redactor del periódico, que supo conformar uno de los primeros departamentos de infografía de la prensa española.

**Palabras clave:** mapas; gráficos; infografía; *El Debate*; Armando Guerra; prensa.

## Armando Guerra and the maps in *El Debate* in the First World War

### Abstract

Maps have always been an important resource in newspapers image. They are used to read and not just to see, and it is one of the best examples of visualization of information that can be found. This work wants the study, mainly in a quantitative way, for informational maps published in the newspaper *El Debate* (1910-1936) reflecting the movement of troops during the First World War, which now marks the centenary. And aims to highlight the figure of Francisco Martín Llorente, whose pseudonym was that of Armando Guerra, military Chief of Staff and newspaper reporter, who established an early form of infographic department in the Spanish press.

**Key words:** maps; graphs; infographics; *El Debate*; Armando Guerra; newspapers.

### Referencia normalizada

Puebla Martínez, B. y Pérez Cuadrado, P. (2014). Armando Guerra y el tratamiento de la cartografía en *El Debate* durante la I Guerra Mundial. *Historia y Comunicación Social*. Vol 19, páginas 61-78.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión: *El Debate* en su marco histórico. 3. Francisco Martín Llorente, “Armando Guerra”. 4. Objeto de estudio y metodología. 5. Resultado de análisis. 5.1. Tipología de los gráficos. 5.2. La difusión de *El Debate* durante la I Guerra Mundial. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

## 1. Introducción

Si hay algún elemento gráfico que pueda demostrar que la infografía en prensa –como herramienta de visualización de información– no nace con la llegada de los ordenadores personales a las redacciones, ése es, sin duda, el mapa. Son numerosos los ejemplos ampliamente estudiados en manuales de referencia que podemos citar aquí. Alberto Cairo (2008: 39-44 y 2011: 108-123) escribe y ejemplifica ampliamente sobre la cartografía, su nacimiento, evolución e incorporación a los medios impresos y digitales; Gonzalo Peltzer (1991: 140) define el mapa como una “representación geográfica de la Tierra o de parte de ella en una superficie plana” y dice que “expresa algunas o todas las componentes de una información de acuerdo con un orden geográfico”. También apunta una clasificación exclusiva para los que denomina “mapas periodísticos”.

Ambos autores toman como base de algunas de sus afirmaciones las referencias del americano Mark Monmonier (1991, entre otros) quien considera que es relativamente fácil mentir con mapas e incluso esencial para quienes estamos acostumbrados a ciertas distorsiones inevitables que nacen de sus rasgos esenciales: escala, proyección y simbolización (Cairo, 2011: web).

Aun así, los mapas han venido siendo una baza importante en las páginas de todo tipo de publicaciones. Como localizadores, ayudan a situar la noticia en su contexto geográfico. Y si están bien hechos, además, procuran diferentes lecturas de las que extraer una considerable cantidad de información. En este aspecto, son muy conocidos los ejemplos repetidos por todos los autores: el mapa de los nativos de las Islas Marshal, en el Pacífico, que marcaba las corrientes que facilitaban la navegación; la Tabula Peutingeriana, el mapa de carreteras más antiguo que se conoce y que cubría las posesiones de la antigua Roma y sus inmediaciones; el mapa de la invasión de Rusia por Napoleón Bonaparte en el que su autor, Charles Joseph Minard, consiguió representar hasta cinco variables de datos relevantes; o el archiconocido y sencillo plano de Londres del médico John Snow, que fue capaz de focalizar el centro de contagio de una epidemia de cólera en la capital británica.

No tan importantes, pero también muy significativos, son los mapas que aparecen en publicaciones periódicas concretas (diarios y semanarios) y que, hasta principios del siglo XIX, constituyen casos aislados con mayor o menor difusión en manuales al uso. Por ejemplo, el mapa que representa el intento de ocupación de la bahía de Cádiz por las tropas inglesas y reproducido el 11 de septiembre de 1702 en *The Daily Courant*; por ejemplo, el plano del ataque del almirante Vernon a Portobello, según el *Daily Post* de Londres, el 19 de marzo de 1740; y el no menos reproducido primer mapa meteorológico publicado en *The Times* el 1 de abril de 1875<sup>1</sup>.

Hay más a lo largo de la historia de la prensa. Una circunstancia a tener en cuenta para su aparición con cierta frecuencia era la posibilidad de ser impresos junto al texto tipográfico –y en el mismo golpe de prensa– mediante técnicas xilográficas que permitían una buena reproducción en relieve. Con la invención del fotograbado, a

finales del siglo XIX, la madera fue sustituida por planchas de metales blandos (cobre y cinc) sobre las que las imágenes ‘por línea’ –caricaturas, mapas y dibujos en general– y al revés (efecto espejo) conseguían buenos estampados<sup>2</sup>.

Fermin Vílchez (2011: 33) reseña el diario *La Soberanía Nacional*, como uno de los primeros cotidianos españoles en incluir ilustraciones esporádicas y destaca entre ellas un ejemplo de página, del 23 de septiembre de 1865, como “modelo de ajuste tipográfico para su época, cuando la composición de los textos se realizaba a mano”. La página en cuestión presentaba la ‘Guía del viajero en los caminos de hierro de España’ e incluía un mapa de la Península Ibérica y Norte de África perfectamente integrado en la composición.

Podemos también destacar aquí, dentro de los logros de la prensa española, la publicación de uno de los primeros mapas en color de la prensa diaria por *El Imparcial*, el 5 de noviembre de 1893, un plano de la ciudad de Melilla ante el peligro de una invasión marroquí. “En azul, rojo, negro y marrón. Tenía un formato de 360 x 480 milímetros, en papel satinado, pero no tanto como pudiéramos suponer hoy. Lo anuncia, claro está, en la columna de entrada de la primera página del diario y en la página dos publica en las columnas cuatro y cinco la explicación de sus indicaciones” (Pérez Cuadrado, 2004: 115). El diario lo había anunciado con antelación:

Terminado el dibujo y grabado del plano de Melilla, que generosamente ha hecho para *El Imparcial* el ilustre geógrafo D. Francisco Coello, dentro de algunos días pondremos en circulación esta carta impresa a cuatro tintas. Ascienden a 280.000 los ejemplares que se han pedido... (*El Imparcial*, 1893: 1).

Sin embargo, esta intentona no supone para *El Imparcial* ningún hito –si acaso el de la tirada–, ya que el hecho no pasaba de ser la entrega de una lámina (el plano no está impreso siquiera por la retirada) como habían hecho otras publicaciones.

No son abundantes, sin embargo, estudios valorativos sobre mapas ocasionales o secuenciados en periódicos diarios. De ahí la importancia de las investigaciones del profesor Miguel Urabayen sobre la obra del cartógrafo y periodista argentino Alejandro Maloiej, fallecido en 1897, y en cuya memoria se celebran, desde 1993, los encuentros de los premios Malofiej que, desde la Universidad de Navarra, tratan de reunir los trabajos infográficos más sobresalientes (no sólo mapas) de cada año en la prensa mundial.

Salvando las distancias, este trabajo propone una investigación en profundidad sobre la serie de mapas publicados por el diario *El Debate* entre 1916 y 1918 para informar de los avatares bélicos de la Primera Guerra Mundial, sobre su influencia en el desarrollo formal del día a día del periódico y sobre la importancia que supuso para la visualización de la información en la prensa española en un periodo tan temprano del siglo XX.

## 2. Estado de la cuestión: *El Debate* en su marco histórico

Los periódicos españoles a finales del siglo XIX eran de orientación irremediablemente vertical, por su tamaño enorme (sábana) y por condicionamientos tecnológicos que no permitían que ningún elemento en la página sobrepasara el ancho de una columna<sup>3</sup>. Las informaciones se disponían una detrás de la otra, apenas separadas por encabezamientos no mucho mayores que el propio texto, y la rigidez más absoluta era la tónica habitual de las planas.

Este aspecto, sin embargo, comenzó a cambiar en la medida que fueron llegando a la prensa avances tecnológicos como la rotativa, la linotipia y, en lo que a este artículo importa, procedimientos de reproducción de imágenes de los que ya hemos hablado. La mayoría de las ilustraciones que se reproducían en los diarios españoles eran dibujos por línea (mapas, chistes o caricaturas) y en escaso número.

En esta tesitura, la guerra contra Estados Unidos y el desastre colonial de 1898 supusieron un duro golpe para la prensa patria (muchas de cuyas cabeceras habían alentado el conflicto), pero bastante menos de lo esperado. De hecho algunas consecuencias del desastre relanzaron los mercados y lo dejaron abonado para la prensa que habría de venir a principios del siglo XX. Principalmente, porque la pérdida de las exportaciones a ultramar y otros inconvenientes de la guerra perdida obligaron a la repatriación de capitales que estimularon la creación de bancos y empresas.

Las transformaciones sociales se vieron entonces aceleradas en los primeros años (alumbrado público, uso industrial de la electricidad, desarrollo del teléfono y la radio) y muchos de estos logros favorecerían el negocio de la prensa, entre ellos, la ampliación de la red de carreteras y de ferrocarril o el crecimiento de la red telegráfica (fundamentales para el intercambio de información)<sup>4</sup>.

En lo político, el principio de siglo coincide con la que conocemos como Segunda etapa de la Restauración, el reinado de Alfonso XIII y la alternancia de conservadores y liberales en el gobierno de la nación, un gobierno que en 1909 vio como le crecen los problemas con dos sucesos relacionados entre sí: la sangrienta derrota del ejército en Marruecos (Barranco del Lobo) y la posterior Semana Trágica de Barcelona donde nació una protesta generalizada a causa del reclutamiento de reservistas para la guerra del Rif y acabó en estadillo popular y huelga que el ejecutivo ‘moderado’ terminó sofocando no sin un gran número de muertos.

Hubo entonces cambio de turno en el gobierno y llegó a la presidencia el liberal José Canalejas, quien intentó limitar el poder de la Iglesia mediante la reforma del procedimiento de financiación de ésta y con la profundización en la separación de Iglesia y Estado. La negativa de la Santa Sede ante cualquier proceso de reforma comportó la promulgación por parte del ejecutivo español de la famosa ‘Ley del candado’ que limitaba el establecimiento durante al menos dos años de nuevas órdenes religiosas. Y ésta, para algunos, es la razón próxima de la salida a la calle del *El Debate*. Es, si se quiere ver así, una razón simple y simplista, porque hay numerosos estudios que inciden en la idea de que desde hacía bastantes años, las jerarquías

eclesiásticas de España e Italia andaban a vueltas con la fundación de una gran diario católico que uniera las facciones existentes (carlistas, monárquicos e independientes, más integristas) cuya división era “la causa que les impedía tener un mínimo peso político en el país” (Rodríguez Vilamor, 2006: 311).

A la salida de *El Debate* en 1910 la prensa española presentaba una dicotomía muy clara entre diarios nacidos en el siglo anterior y los que, al romper el novecientos, intentaban abrirse un hueco en el mercado patrio. Este aspecto está directamente relacionado con la utilización de las imágenes que, en algunos casos, se convirtieron en elemento diferenciador de primer orden.

Por un lado, junto a *El Imparcial* (1867), al que ya hemos aludido, debemos mencionar, por número de ejemplares distribuidos<sup>5</sup>, a *La Correspondencia de España* (1859) y a *El Liberal* (1879). Eran diarios, como decíamos, de formato sábana, terriblemente verticales y con escasos impactos icónicos entre composiciones tipográficas plúmbeas. En el mismo caso, pero con una estructura más avanzada, tenemos a *Heraldo de Madrid* (1842) que, quizá porque había tenido como director a Augusto Suárez de Figueroa, un periodista «eminente, el que más, en lo que a confeccionar diarios se refiere» (Mainar, 1906), presentaba ya numerosos impactos icónicos, incluidas las fotografías.

Entre las nuevas cabeceras, *ABC* se convirtió rápidamente en una publicación entrañable del periodismo español que nació en 1903 como semanario y, a partir de 1905, pasó a diario en el convencimiento de su fundador, Torcuato Luca de Tena, de que las imágenes, las fotografías (los ‘monos’ en el argot popular) acercarían a la prensa a un público que no leía. Y no le faltó razón porque en muy poco tiempo consiguió una empresa sólida que, después de haber pasado por mil circunstancias diversas, aun continua acudiendo a su cita matinal.

El diario se había basado tecnológicamente en la experiencia de su revista hermana, *Blanco y Negro*, que se había convertido en laboratorio avanzado del fotograbado y la retícula fotográfica. En 1906 ya se había apuntado un éxito informativo de mucha relevancia al publicar la foto del atentado que Alfonso XIII sufrió el día de su boda con Victoria Eugenia de Battenberg.

Al contrario, *El Debate* que nació en 1910 fue un diario improvisado, tanto en lo ideológico como en lo material, con recursos de fabricación alquilados y una dependencia económica notable. A los trece meses la cabecera estaba en manos de sus acreedores, quienes la vendieron a la Asociación Católica de Propagandistas. Los nuevos propietarios, con el director Ángel Herrera a la cabeza y el apoyo incondicional del grupo vasco de *La Gaceta del Norte*, relanzaron el periódico y consiguieron cierta estabilidad durante 1912. Un indicador fiable de lo que decimos fue el considerable aumento en el número de fotografías publicadas con el que se pretendía una modernización del diario (Pérez Cuadrado, 2014).

Pero el dispendio alcanzó hasta agosto de ese mismo año. A partir de entonces, la vida del periódico volvió a mínimos (cuatro páginas, mucho texto y muy contadas

imágenes) hasta 1916, es decir, muy avanzada la Gran Guerra. Las páginas de *El Debate* serán fundamentalmente tipográficas. “Este *El Debate* inicial, abundante en recursos gráficos —escribe el propio periódico— tiene una vida efímera. En los años de la guerra nuestras páginas son un desierto de líneas y títulos” (*El Debate*, 1936: 15).

Después de aquello —escribiría el propio Herrera— la vida del periódico fue un milagro que se renovaba todos los meses. Pero se fueron agregando al primitivo grupo elementos valiosísimos: hombres de empresa, intelectuales, periodistas, etc. La protección económica de los bilbaínos siguió siendo, durante años, la más importante de España (González Barandiarán, 2009: 129).

### 3. Francisco Martín Llorente, ‘Armando Guerra’

El verdadero milagro en el diario se produjo en el tercer año de la Gran Guerra. En 1916 llegó al periódico Francisco Martín Llorente, militar de profesión, que popularizó el seudónimo de ‘Armando Guerra’ y empezó a publicar sus crónicas acompañadas de mapas precisos de las operaciones.

Una primera referencia sobre Francisco Martín Llorente apareció en el diario *La Publicidad*, de 21 de febrero de 1905, donde se informaba que “el Capitán de Estado Mayor, en la actualidad destinado en la Capitanía general de Burgos, ha obtenido el premio de 500 pesetas, concedido por la Sociedad Civil de Espectáculos Públicos y Propiedad Intelectual, por la comedia en tres actos titulada ‘El gorrión’”. En el mismo sentido, *Blanco y Negro*, el 2 de octubre de 1910, publicaba ‘La fuente de la dicha’, original seleccionado en un concurso de cuentos, firmado por Francisco Martín Llorente.

El diario *ABC*, de 3 de junio de 1912, insertaba una ‘Tribuna Abierta’ del entonces ya Comandante del Estado Mayor del Ejército, en la que el autor se dirigía al director de *La Correspondencia de España*. Pero el 30 de agosto de 1914, el mismo *ABC* referenciaba una crónica aparecida en *El Parlamentario*, publicada el 12 de agosto bajo el seudónimo de Armando Guerra. Y el 18 de octubre de 1914 se le citaba, también en *ABC*, como profesor de la Escuela Superior de Guerra, para cuyos alumnos editó unos ‘Apuntes de Trigonometría’, con “gráficos numerosos”. Parecía evidente que Francisco Martín Llorente acabaría en este diario. Luis Antón del Olmet lo cuenta en su obra *Los Bocheros*, un libro sobre los propagandistas germanófilos, en el que se refiere despectivamente a Martín Llorente:

Fue honrado guardia civil en su juventud. Antes de 1914 era el Sr. Martín Llorente un excelente profesor de estrategia. Cayó en *El Parlamentario* [...] El señor García Carraffa, que regía ese diario [fundado por Olmet ese mismo año], recibió [...] cinco o seis crónicas [...] a las que ponían gráficos muy lindamente dibujados, un aliciente más. Aspiraba a un gran diario, y a un copioso sueldo, para *El Parlamentario* inconcebible. [...] Nos abandonó [...] Estaba en *ABC*”. “Luego, la marcha de *ABC* [...] Más tarde en *El Debate*. Luego, su libro militar. (Antón del Olmet, 1917: 13-18).

El 5 de diciembre de 1914 apareció en *ABC* la primera crónica firmada como Armando Guerra, donde permanecería por algún tiempo. No sólo escribió las crónicas, sino que, además, hizo los gráficos que se publicaban junto a estas y, según publicó *El Defensor de Córdoba* (18 de diciembre de 1915) “le queda tiempo para escribir artículos que le piden varios periódicos de provincias”. Sin embargo, aunque el 3 de octubre de 1916 se cita en el propio *ABC* la “labor de más de dos años” como cronista de Armando Guerra, y su trabajo “en diversos periódicos”, no parece cierto que esto fuera así.

No hemos encontrado pruebas de que Llorente realizara crónicas para otros diarios; existen, no obstante, evidencias de que sus textos para *ABC* eran reproducidos en algunos diarios regionales. Por ejemplo su artículo ‘Lo que durará la campaña’, publicado en *ABC* el 23 de marzo de 1915 (páginas 2-3), se recoge en *La Información*, de Cádiz, el día 25 de marzo. Otro artículo, ‘La moral de las naciones’, aparecido en *ABC* el 27 de enero de 1916 (páginas 6-7) fue publicado el día 1 de febrero en *El Bien Público*, de Mahón, y el 5 de febrero en *El Eco de Uxama*, editado en El Burgo de Osma. Se puede concluir entonces que, si Llorente realizó trabajos periodísticos específicos para otros diarios, fueron puntuales, no como una colaboración periódica.

El 25 de marzo de 1916 Armando Guerra publicó su última crónica en *ABC* y comunica al director, Torcuato Luca de Tena, que abandonó el diario por “diferencias de criterio” en la redacción de su sección. El día 27 de marzo, ante el revuelo y las sospechas de que la salida del cronista se debía a “presiones aliadófilas”, se publicó una carta de Llorente fechada el 26 de marzo y dirigida al director, Torcuato Luca de Tena, para ratificar los motivos de su salida “amistosa” (*ABC*, 27 de marzo de 1916).

Después de esto, el 29 de marzo de 1916, en *La Cruz*, que cita un telegrama de *La Gaceta del Norte*, se escribió que Francisco Martín Llorente “ha recibido muchas proposiciones para colaborar en periódicos de Madrid y que ha aceptado la de *El Imparcial*” (*La Cruz*, 29 de marzo de 1916). Parece probable que se difundiera este rumor:

Se anunció que allí [en *El Imparcial*] comenzaría a escribir el miércoles pasado [el 29 de marzo] y con gran sorpresa de todos no comenzó. Se supuso que comenzaría el primero de mes, y tampoco [...] El viernes [31 de marzo] nos repitieron desde Madrid que Armando Guerra escribiría en *El Imparcial*. No ha escrito y hoy nos sorprende la grata noticia de que lo hará en *El Debate* (*El Defensor de Córdoba*, 4 de abril de 1916).

Ésta parece ser la confusión que hace que algunos autores (De Luis Díaz, 1983; y Pizarroso Quintero, 2010), cuando escriben sobre la llegada del ilustre cronista a *El Debate*, lo hagan convencidos de su procedencia de *El Imparcial*, donde, como hemos visto, nunca llegó a publicar. En *El Debate*, de 4 de abril de 1916, apareció la siguiente nota:

Desde hoy forma parte de la redacción de *El Debate* el ilustre crítico militar Armando Guerra [...] cuya labor en *ABC* tan numeroso público seguía desde los comienzos de la conflagración. Públicas son sus simpatías por los Imperios Centra-

les, y pública es la germanofilia de nuestro periódico. Honraremos, pues, desde mañana nuestras columnas con la publicación diaria de las crónicas y gráficos del eximio crítico.

El día 5 de abril ya firmaba en portada ‘La situación militar’, incluyendo dos mapas. Y escribiría: “He aquí, a grandes rasgos, un resumen de lo acaecido desde que me dormí en *ABC* y despierto en *El Debate*”. Lo que prueba con creces lo que hemos venido apuntando.

Si tenemos en cuenta las notas que iban apareciendo en *El Debate* a partir de entonces, el éxito del cronista y grafista fue inmediato, y el mismo diario se utilizaba como plataforma para anunciar repetidamente la publicación de una recopilación de textos sobre la Guerra Mundial en un volumen titulado ‘De Re Bellica’ que editó la editorial Blas y Cía, de Madrid. En el libro aparece también un mapa detallado del teatro de operaciones y una fotografía del autor, uniformado como teniente coronel del Estado Mayor. El emblema que lucía parece ser el de la Guardia Civil. *ABC* reproduciría un recorte de esta misma fotografía el 3 de mayo de 1933 para ilustrar una reseña sobre una obra posterior suya: ‘La guerra futura’.

Un hecho puntual que aumentó la fama del cronista e influyó positivamente en la venta de ejemplares de *El Debate* fue el tema de su detención en Barcelona el 23 de enero de 1917 a instancias del general Alfau, quien interpretó que Martín Llorente “ha incurrido en una falta” al intervenir con una charla en un acto de la Juventud del Círculo Tradicionalista en el que fue ovacionado. Del resultado del conflicto, y aunque el caso fue sobreseído en última instancia, el militar fue sancionado con dos meses de arresto, de los que sólo llegó a cumplir uno. Pero durante el cumplimiento de la condena las controversias, a favor y en contra, saltaron a las páginas de los diarios de Madrid y Barcelona y mantuvieron la atención de los lectores de todo signo que veían en el caso del militar arrestado una manera de exteriorizar sus posiciones a favor de los imperios centrales o de los aliados en la Gran Guerra Europea.

El 23 de febrero de ese mismo año los diarios *ABC*, *El Debate* y *La Vanguardia* informaban que esa misma mañana “fue puesto en libertad el escritor Armando Guerra, indultado del resto de la pena de dos meses de arresto que le había sido impuesta”. Al día siguiente Armando Guerra reanudaba ‘La situación militar’ en *El Debate*.

Desde entonces, y hasta el final de la contienda, las crónicas y los mapas en las páginas del diario serían diarios, y las críticas y reconocimientos a la labor del periodista se alternarían copiosamente. Como muestra de ello, dos comentarios:

En julio de 1917, y de una segunda edición de ‘De Re Bellica’ traducida al alemán por la editorial Seiyher en Barcelona, la revista *Nuestro tiempo* publicaba una reseña elogiosa recogida de las páginas del periódico alemán *Deutsch Zeitung von Spanien*, de 25 de mayo. En el otro extremo, una nota que apareció en *La Publicidad* el 24 de agosto de 1918:



Las ilusiones de nuestros germanófilos van cayendo rápidamente [...] El señor Armando Guerra perdió ya en la segunda batalla del Marne el famoso cucurucho de adivino, que él mismo se había colocado sobre su cabeza.

Después de la contienda, Francisco Martín Llorente permaneció en la redacción de *El Debate*. En 1920, la editorial Koehler, de Madrid, publicaba ‘Síntesis de la Guerra Mundial’, de Armando Guerra, con una colección de mapas desplegados. Y *ABC*, el 15 de octubre de ese año, indicaba que el libro estaba a la venta “en el quiosco de *El Debate*”.

Armando Guerra cubre hasta el día 25 de agosto de 1921 la información del Desastre de Annual en *El Debate*, con mapas. El 27 de agosto le reemplazó en estas labores “El Preste Juan de las Indias”, quien explicaba que se había prohibido a los militares “hacer comentarios públicos sobre el curso de las operaciones militares en ejecución, método y medios que para desarrollarlas se disponga”.

Entre las referencias más destacables de la vida del militar y periodista después de su salida de la redacción de *El Debate* podemos destacar su asistencia a diversos despachos reales, el dictado de conferencias varias, la publicación de ‘La guerra futura’ (1933) y ‘El problema del Mediterráneo’ (1935) y la concesión del rango de General honorario, una vez retirado, según publica *ABC* el 9 de junio de 1933.

*ABC*, el 3 de mayo de 1936, publicaba que Martín Llorente había recibido la Encomienda de la Cruz Roja alemana. Y *El Liberal*, diario republicano madrileño de 7 de febrero de 1937, le calificaba como “cronista oficial de Franco desde el diario *El Adelanto*, en Salamanca”.

*ABC*, el 16 de marzo de 1937, indicaba que Llorente está “enfermo”, y *El Diario Vasco*, el 16 de septiembre de 1937, recogía que Llorente había fallecido en San Sebastián (zona bajo control del bando nacional). En la misma nota se hacía referencia a que había recibido la Gran Cruz de San Hermenegildo.

La última referencia sobre el autor apareció en *ABC*, el 18 de septiembre de 1943. En noticias de Madrid, se publicaba una nota que reza: “El agregado militar alemán, coronel de Estado Mayor Doerr, depositó ayer una corona de flores ante la tumba del general Francisco Martín Lorente [sic] (“Armando Guerra”), en nombre del Ejército alemán”.

#### 4. Objeto de estudio y metodología

Para la investigación hemos realizado, en primer lugar, una revisión bibliográfica exhaustiva. No se puede alegar que sean escasos los trabajos sobre el diario *El Debate* (1910-1936). La bandera que esgrime desde su salida como defensor de las posiciones católicas más activas le convierten entonces, y hasta su desaparición, en protagonista de la actualidad periodística en la que vive. Es más, dado el arrojo de su carismático director, Ángel Herrera Oria; del hecho de que el diario desapareciera a

causa del conflicto armado: la Guerra Civil Española; y de su no reaparición posterior (sobre la que aun se plantean serias dudas), le proponen como modelo referencial a imitar dentro de la propia Editorial Católica a través del que sería su hermano menor, el diario *Ya* (1935-1996), y de quienes trabajaron en él.

Entre los numerosos autores ‘de la casa’ podemos destacar los nombres de García Escudero (1983), Martín Aguado (1995), Fernández Pombo (2006) y Cantavella (2004 y 2006). Todos ofrecen versiones positivas del cotidiano en sus diferentes aspectos de contenido e ideología.

En una línea historicista se encuentran las referencias de autores reconocidos. Es el caso de Gómez Aparicio (1981, quien también trabajó en *El Debate*), Tobajas (1984), Seoane y Saiz (1996), Barrera (2000) o Vílchez de Arribas (2011).

Habría que nombrar muchos más. Sin embargo, ninguno de los anteriores, que hacen referencias puntuales a aspectos formales y tecnológicos, se plantea un estudio metódico sobre el tema de los mapas de Armando Guerra en el periódico entre 1916 y 1918. Únicamente hemos encontrado referencias puntuales en De Luis Díaz (1983).

Nuestro estudio propone, en segundo lugar, una metodología cuantitativa para, a partir de ella, profundizar en aspectos concretos de *El Debate* que tienen que ver con la publicación de los mapas durante la Primera Guerra Mundial, su autor y los acontecimientos que se desarrollan alrededor de los procesos de visualización de información en una etapa concreta.

Para poder llevar a cabo este análisis hemerográfico instrumental y estructural hemos visionado, uno por uno, todos los números de *El Debate* que hacen al caso (un total de 1.001 ejemplares<sup>6</sup> fechados entre el 4 de abril de 1916 –fecha en que empieza a publicar Armando Guerra– y el 31 de diciembre de 1918) y que están disponibles entre las colecciones del Archivo de la Biblioteca Histórica de la Universitat de València (Valencia) en microfilm, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura –enlazada a la Biblioteca Pública de Vitoria–, la Hemeroteca Municipal Conde Duque (Madrid) en microfilm, la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Española (Madrid) en microfilm y el Archivo Periodístico de las Universidades CEU San Pablo (Madrid) y CEU Cardenal Herrera (Valencia), que poseen copia digitalizada de *El Debate*.

Hemos contabilizando todos los mapas informativos del periódico (1.553) en los tres años del conflicto bélico mediante una ficha de análisis que incluye variables de muy diversa índole: variantes temporales (fecha de publicación y día de la semana), variantes estructurales (dimensiones de cada gráfico, página de inserción, posición en la página...) y otras variantes tipológicas al modelo de mapa. A través de ellas intentaremos demostrar las hipótesis de partida:

1. Que los mapas bélicos de la Primera Guerra Mundial recuperan definitivamente para *El Debate* la utilización de elementos gráficos como soportes fundamentales de información en las páginas del diario.

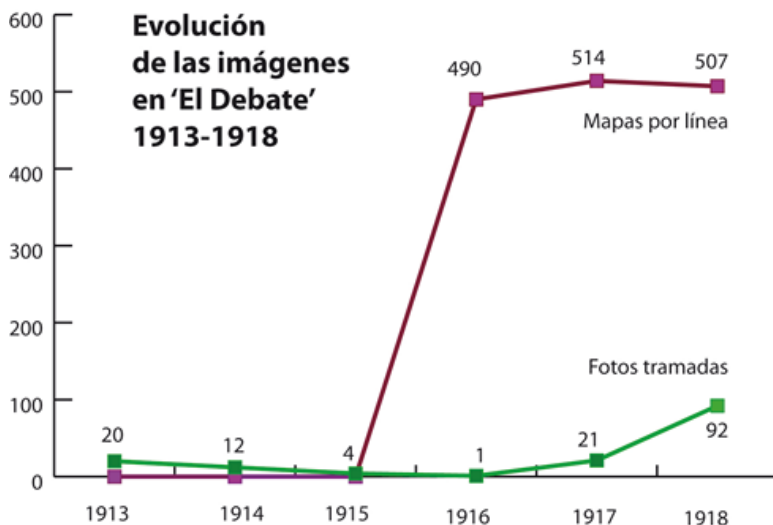
2. Que, a pesar de su impacto en la estructura de la página y convertirse en centro de interés visual en la misma, su ubicación, jerarquía y valoración nunca fue superior a la de los textos que acompañaba.
3. Que su autor, Armando Guerra, establece una metodología de actuación que establece para la visualización de la información en prensa y anticipa lo que serán los departamentos de infografía en los diarios al final del siglo xx.
4. Que el éxito de los mapas en *El Debate* hizo subir la difusión del diario.

### 5. Resultado del análisis

Los mapas de Armando Guerra eran planos de situación o referencia (según la clasificación de Peltzer, 1991), con numerosos detalles donde mostraba los sitios concretos que pretendía describir en sus crónicas. En ellos, se incluía siempre, desde el principio, la escala como muestra de profesionalidad y de buen hacer cartográfico.

El empeño era tal que no fueron pocos los días en que se publicaron dos, tres o más mapas, no sólo en primera página, sino también en la página dos, donde alcanzaba a veces la extensión de la crónica escrita. Según nuestro recuento particular (gráfico 1) *El Debate* publicó 490 mapas en 1916, el 99 por ciento de todos los impactos gráficos informativos del año; en 1917, 514 mapas sobre un total de 549 (el 93,6 por ciento); y en 1918, 508 mapas de 616 imágenes (el 82,5 por ciento).

Gráfico 1



Es tal el éxito que supuso la publicación de los mapas y el protagonismo de su autor que *El Debate* orientó todos sus esfuerzos al tema y puso a disposición de Armando Guerra una buena cantidad de recursos. En noviembre de 1916 publicó lo que denominó ‘Mejoras en el diario’ y que hacen referencia, entre otras cosas, a la ampliación de los mapas con la contienda naval y las aventuras de los submarinos alemanes.

La Guerra Marítima, como se bautizó la sección, quedó relegada a la tercera página casi siempre. Pero supuso un incremento de trabajo considerable y decidieron adscribir al ilustre cronista dos ayudantes que le apoyaron en la fabricación de los numerosos mapas que se necesitaban a diario. Y lo hicieron público.

Hay que destacar que, durante toda la contienda, y durante algunos años después, *El Debate* no repitió la publicación de un solo mapa, ya que se generaban diariamente al hilo de los acontecimientos bélicos del día. Con los años, la excelencia en la elaboración de estos mapas se hizo patente, lo que se puede ver en alguno de los ejemplos de 1918. La utilización de tramas para diferenciar mar y tierra y las leyendas aclaratorias, fueron detalles que irán apareciendo en beneficio del lector (imagen 1).

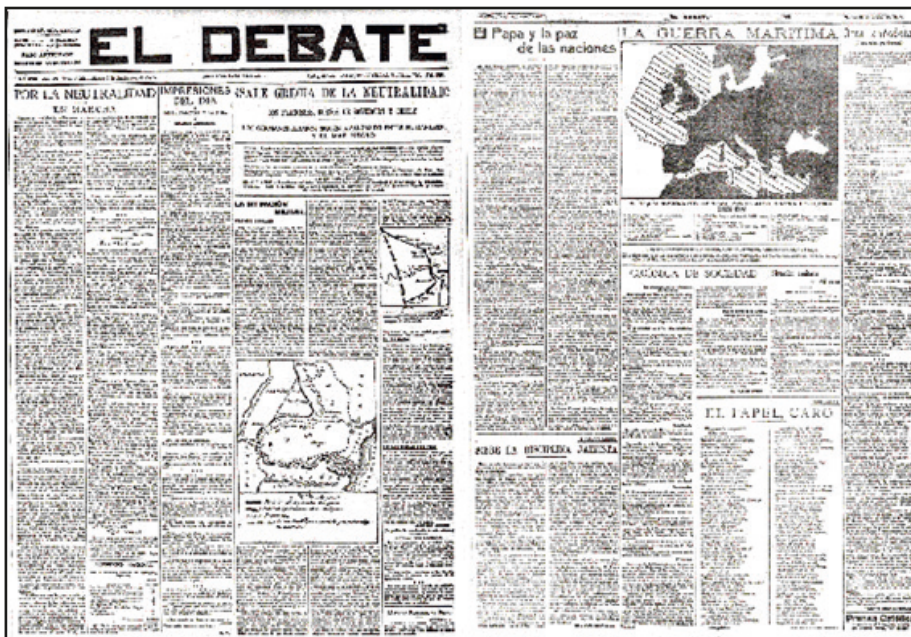


Imagen 1. Mapas de la Gran Guerra de Armando Guerra en portada de *El Debate* del 5 de septiembre de 1916. A la derecha, ‘La Guerra Marítima’, en la tercera página del 20 de marzo de 1917.

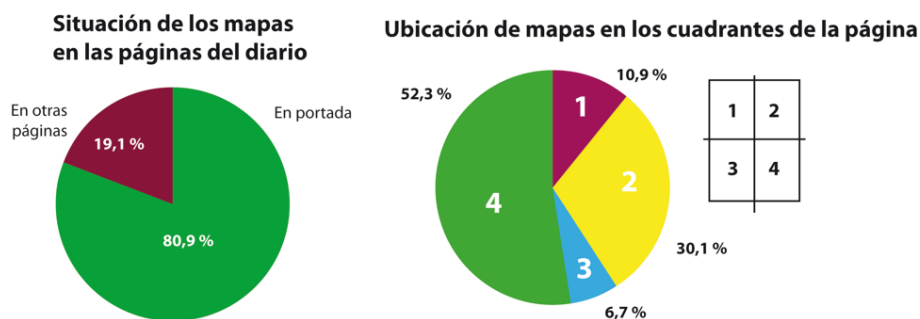
### 5.1. Tipología de los gráficos

Como se ha comprobado, más de un 90 por ciento de las imágenes publicadas en *El Debate*, entre 1916 y 1918 –y que coinciden con el desarrollo y final de la I Guerra Mundial– son mapas. Procedemos, en primer lugar, a clasificar la fuente sobre la que realizamos la investigación.

Por el tipo de imagen, podemos asegurar que el cien por cien de la muestra entra en la categoría de dibujo por línea (blanco y negro puros donde las áreas se representan con masas de negro o, en su caso, con líneas muy juntas que simulan tramas); son todos también gráficos figurativos (Cairo, 2011) “con una cierta similitud entre lo representado y su forma visual”; e igualmente se encuadran dentro de la categoría de los mapas geográficos que combinan puntos, líneas y áreas. Nos encontramos ante un mapa mixto en el que se mezclan áreas de relleno (territorios controlados por los contendientes), símbolos (que representan las principales ofensivas y batallas) y líneas que reflejan la evolución de los frentes en toda Europa, hasta el final de la guerra.

La localización espacio-temporal de los elementos de la muestra es clara: mapas publicados en el diario *El Debate*, entre los años 1916 y 1918. Su localización dentro de la propia publicación arroja, sin embargo, resultados para una posterior interpretación (gráficos 2 y 3). Porque casi el cien por cien de los mapas aparece en la primera página y porque, dentro de ésta, el cuadrante inferior derecho recibe un considerable mayor número de impactos gráficos, lo que modifica el centro de gravedad de la página y fuerza un modelo de diseño característico muy repetitivo en el diario.

Gráficos 2 y 3

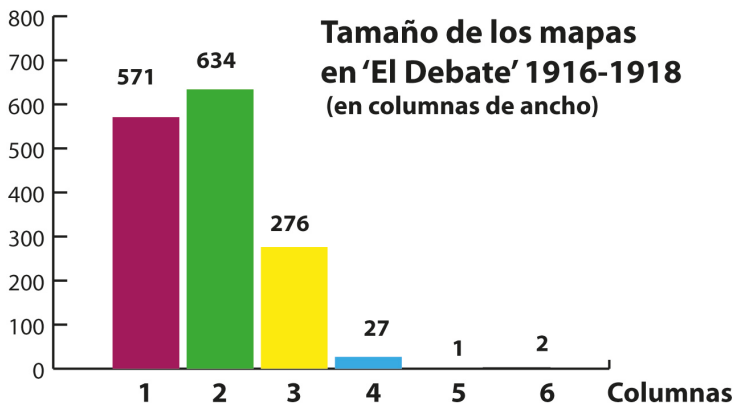


Parece lógico que la portada de *El Debate* recibiera el mayor número de impactos gráficos a través de los mapas de la contienda por su función como escaparate del diario y por la necesidad de recoger en ella la actualidad más inmediata (recordemos que los mapas estaban elaborados con los cables llegados a la redacción). En cuanto al cuadrante más impactado, hay que tener en cuenta algunos condicionantes de la

prensa en estos años: que el artículo de fondo, una constante en la prensa decimonónica, siempre iba obligatoriamente en la esquina superior izquierda, por donde se empieza a leer el diario; que, después de él, la información de mayor relevancia se situaba en la esquina superior derecha (sistemáticamente *El Debate* publicó las informaciones sobre la contienda a tres columnas, de salida); y que, como demuestra el estudio, la preferencia del texto sobre las imágenes empujaba hacia abajo la colocación de los mapas, siempre después de los titulares y la entradilla de la información.

Por el enfoque, sin embargo, podemos demostrar la dualidad que presentan los gráficos. Son objetivos en cuanto que describen hechos; pero también subjetivos, dado que su autor analiza, critica y satiriza cuanto aparece en ellos en la crónica textual adjunta. Un último dato cuantitativo nos remite al tamaño que ocupaban los gráficos. Destacan los mapas a una y dos columnas, 571 y 634 respectivamente; 276 a tres columnas; 27 a cuatro y sólo 1 y 2 a cinco y seis columnas (gráfico 4).

Gráfico 4



Es frecuente el agrupamiento de mapas a una y dos columnas, de orientación vertical, con detalles de los focos de acción bélica. Su disposición irregular en bloques poco homogéneos ofrece una puesta en página en escalera de equilibrio informal donde el texto salta constantemente.

## 5.2. La difusión de *El Debate* durante la primera guerra mundial

Sobre la influencia de los mapas de Armando Guerra en el aumento de tirada y difusión de *El Debate* hay posiciones encontradas entre los distintos autores consultados. Unos dicen que la triplicó (De Luis Díaz, 1983: 209); otros, que pasó de 8.000 a 50.000 ejemplares (Pizarroso Quintero, 2010: 8). Hay pocos datos precisos y muchas

opiniones, pero sí parece que la publicación de los “mapas y gráficos, precursores de la moderna infografía, que permitían seguir la marcha de las operaciones” en la portada y páginas interiores del diario supusieron un cierto acicate a las ventas (Fernández Pombo, 2006: 118). Juan José Castillo (1976: 59), sin embargo, puntualiza:

Esta cuestión de las tiradas de la prensa católica, así como otros índices de incidencia, deben verse con algún mayor detalle. Dejemos, sin embargo, aquí dicho que según la Estadística de la Prensa periódica de España (1921), *El Debate* tiraba 150.000 ejemplares frente a 16.000 de *El Socialista*. [...]Un informe del espionaje francés (‘Note sur la presse Espagnole’, AE, P: Archive des Affaires Etrangères, París, Esp 66, f. 24-28), atribuye a *El Debate* tan sólo 15.000 ejemplares al final de la 1ª Guerra Mundial.

En un intento de aclarar este tema de interés, las consultas realizadas a los datos de las Estadísticas de la Prensa Periódica en España del Instituto Geográfico y Estadístico, para los diarios editados en Madrid en 1913 y en 1920, y de los que constan datos de tiradas, arrojan los siguientes números (tabla 1):

Tabla 1. Los números de la prensa diaria española 1913-1920

Cabecera	Tirada en 1913	Tirada en 1920	Evolución en %	Páginas en 1913	Páginas en 1920
<i>ABC</i>	100.000	150.000	+50	20	24
<i>El Debate</i>	19.480	150.000	+670	4	6
<i>La Correspondencia de España</i>	135.000	80.000	-41	8	12
<i>El Imparcial</i>	80.000	68.000	-15	6	6

Fuente: Instituto Geográfico y Estadístico

Los números son evidentes e incluso superan los mejores augurios de algunos autores. Sin embargo, el reconocimiento en los propios prólogos de ambos anuarios de que las cifras recogidas no estaban dictadas por criterios objetivos restan fiabilidad a los documentos.

## 6. Conclusiones

Una primera conclusión obvia nace del recuento simple de las imágenes en *El Debate*, donde a partir de 1916 la inserción de mapas aumenta exponencialmente los recursos gráficos e inicia una recuperación que sería ya constante en la utilización de imágenes.

En segundo lugar, podemos constatar que, a pesar de la jerarquización y valoración inferior de los elementos gráficos en la página con respecto a los textuales en este periodo histórico de la evolución de *El Debate*, sin embargo, la constante inclusión de mapas obliga a romper el modelo de maqueta vertical imperante en la prensa y

evolucionar el diseño del diario hacia criterios, si no estrictamente horizontales, sí de claro desequilibrio formal.

Resulta definitivo concluir también que el estudio demuestra que *El Debate* es uno de los primeros diarios españoles que organiza un primer departamento de infografía en 1917. Al leer además las crónicas de Armando Guerra en el diario hemos podido comprobar cuál era su método de trabajo y cómo no sólo consistía en una actividad técnica de dibujo y reproducción, sino que era verdadera información visualizada a partir de los cables y telegramas que llegaban a la redacción. El autor escribía sus crónicas a partir de estos despachos que llevaba a su domicilio particular un recadero y, después, construía el mismo los mapas que reflejaban los sucesos, con lo que la interconexión era total.

Por último, no podemos confirmar la última hipótesis formulada; a pesar de la diversidad de fuentes consultadas, no parece existir un consenso mínimamente fiable respecto al supuesto aumento de la tirada y difusión del diario en el periodo de tiempo analizado y, mucho menos, una cantidad que fije la evolución producida.

## 7. Referencias bibliográficas

- ANTÓN DEL OLMET, Luis (1917). *Los bocheros (La propaganda teutona en España)*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.
- BARRERA, Carlos. (ed.) (2000). *El periodismo español en su historia*. Barcelona: Editorial Ariel.
- CAIRO, Alberto, (2011). “El periodista y los mapas”, en *elpais.com*. <http://blogs.elpais.com/periodismo-con-futuro/2011/11/el-periodista-y-los-mapas.html>
- CAIRO, Alberto (2011). *El Arte funcional. Infografía y visualización de información*. Madrid: Alamut.
- CAIRO, Alberto (2008). *Infografía 2.0. Visualización interactiva de información en prensa*. Madrid: Alamut.
- CANTAVELLA, Juan y Serrano, José Francisco (eds.) (2006). Ángel Herrera Oria y el Diario El Debate. Madrid: Edibesa.
- CANTAVELLA, Juan y Serrano, José Francisco (eds.) (2004). *Católicos en la prensa*. Madrid: Libros Libres.
- CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (2005). *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*. Bilbao: Fundación BBVA.
- CASTILLO, Juan José, (1976). “Modulaciones ideológicas del catolicismo social en España: de los Círculos a los Sindicatos”. *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 45, julio-septiembre, pp: 123-140.
- DE LUIS DÍAZ, Félix (1983). *Francisco De Luis. Del periodismo a la política y al mundo de la empresa*. Madrid: Edita Fundación Humanismo y Democracia.
- El Debate*, (1936). Número especial para la Exposición de Prensa Católica del domingo 5 de julio.
- El Imparcial*, del 27 de octubre de 1893.



- EVANS, Harold (1984). *Diseño y compaginación de la prensa diaria*. Barcelona: Gustavo Gili.
- FERNÁNDEZ POMBO, Alejandro (2006). “El Debate anterior a Herrera”, en Cantavella, Juan. y Serrano, José Francisco (eds.), Ángel Herrera Oria y el Diario El Debate. Madrid: Edibesa.
- GAMONAL, Roberto (2013). “Infografía, etapas históricas y desarrollo de la gráfica informativa”, en *Historia y Comunicación Social*, vol. 18, número especial diciembre, pp. 335-347.
- GARCÍA ESCUDERO, José Manuel (1983). *El pensamiento de El Debate. Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*. Madrid: BAC.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro (1981). *Historia del periodismo español. De la Dictadura a la Guerra Civil*. Madrid: Editora Nacional.
- GONZÁLEZ BARANDIARÁN, M. (2009). «Cuatro momentos clave en la vida de *La Gaceta del Norte*. De su fundación, a la democracia», en Legorburu Hortelano, J. M. y Serrano Oceja, J. F. (cords.), Ángel Herrera Oria, periodista. Madrid, CEU Ediciones.
- MAINAR, Rafael (1906). *El arte del periodista*, Barcelona, Manuales Gallach.
- Martín Aguado, José Antonio y Armentia Vizueté, José Ignacio (1995). *Tecnología de la información escrita*. Madrid: Síntesis.
- MONMONIER, Marc. (1991). *How to lie with maps*, Chicago: University of Chicago Press.
- PELTZER, Gonzalo (1991). *Periodismo Iconográfico*. Madrid: Ediciones Rialp.
- PÉREZ CUADRADO, Pedro (2004). «Apuntes para un estudio de la prensa española en color en el siglo XIX», en *Doxa Comunicación*, número 2, pp. 99-119. Madrid, CEU Ediciones. En línea: <http://www.doxacomunicacion.es/es/hemeroteca/articulos?id=106>
- PÉREZ CUADRADO, Pedro (2014). «La utilización de las imágenes en *El Debate* (1910-1936) y su importancia en el desarrollo de la ‘maqueta horizontal’», en la Jornada de Estudios sobre *Usos de la imagen en la prensa de los siglos XVIII al XXI*, celebrada en la Universidad Aix-Marseille, el 27 de marzo de 2014.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro (2010). “El Periodismo en el primer tercio del siglo XX”, en *Actas Carmen de Burgos, Colombine (1867-1932), en el Periodismo y la Literatura*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 3-20.
- RODRÍGUEZ VILAMOR, José (2006). «*El Debate* y la modernización de la derecha», en Cantavella, J. y Serrano, J. F. (Eds.), Ángel Herrera Oria y el Diario El Debate, Madrid, Edibesa.
- SEOANE, M<sup>a</sup> Cruz. y SAIZ, M<sup>a</sup> Dolores (1996). *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza.
- TOBAJAS, Marcelino (1984). *El periodismo español. Notas para su historia*. Madrid: Forja comunicación.
- VÍLCHEZ DE ARRIBAS, Fermín (2011). *Historia gráfica de la prensa diaria española (1758-1976)*. Barcelona: RBA.

---

## Notas

- 1 Al respecto se puede consultar Gamonal, Roberto. “Infografía, etapas históricas y desarrollo de la gráfica informativa”, en *Historia y Comunicación Social*, vol. 18, número especial diciembre 2013, pp.335-347.
- 2 Hasta el invento de la retícula fotográfica por William Fox Talbot las imágenes de tono continuo –las fotografías– no podían ser reproducidas en las prensas tipográficas y las ilustraciones suponían el cien por cien de todas las imágenes en prensa.
- 3 Sobre la ‘tiranía de los corondeles’ consultar a Harold Evans (1984: 31).
- 4 Al respecto, consultar Carreras, A. y Tafunell, X. (2005) *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*. Bilbao: Fundación BBVA.
- 5 Los anuarios del Instituto Geográfico de 1913 otorgan 135.000 ejemplares a *La Correspondencia de España*; 115.000 a *El Liberal*; 124.000 a *Heraldo de Madrid*; y 80.000 a *El Imparcial*.
- 6 Se ha tomado como única referencia la última edición de cada día, dado que *El Debate* mantenía en estas fechas hasta cuatro ediciones diarias.

## Los autores

Belén Puebla Martínez es doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Rey Juan Carlos y profesora en las Universidades Rey Juan Carlos y Complutense de Madrid. Licenciada en Periodismo y en Comunicación Audiovisual por la URJC. Desde 2009 hasta 2012 ha sido profesora visitante en la URJC. Es directora del grupo de investigación Visual. Investigando la comunicación en España, grupo multidisciplinar de jóvenes investigadores. Miembro de la Asociación Castellano Manchega de Sociología (ACSM).

Pedro Pérez Cuadrado es doctor en Ciencias de la Información. Periodista y Diseñador editorial. Profesor Titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid). Con anterioridad (1995-2007), profesor adjunto de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad San Pablo CEU y profesor asociado de Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Ha sido responsable de los departamentos de Diseño y Producción de diferentes diarios nacionales y regionales.